

DESARROLLO REGIONAL Y URBANO EN MÉXICO (ESTRUCTURA URBANO REGIONAL Y NUEVA CONFIGURACIÓN DE LOS MERCADOS DE TRABAJO EN MÉXICO)

Jorge Isauro Rionda Ramírez¹

Sumario:

El trabajo reconsidera los hallazgos de investigación expresados en el seminario nacional sobre alternativas para la economía mexicana, en su área de trabajo desarrollo regional y urbano, donde concluyen resultados de investigación del primer lustro de los años 90, y replantea los mismos en búsqueda de actualizar las mismas líneas de investigación dada una década de investigación en la materia, para que de este modo se tenga un artículo de actualización de trabajo con base al desarrollo de la propia estructura original de la obra coordinada por el Dr. José Luis Calva.

Palabras Claves:

1. Región
2. Regionalización
3. Ordenamiento territorial
4. Organización del territorio
5. Globalización
6. Desarrollo regional
7. Desarrollo urbano
8. Desarrollo económico
9. Sustentable
10. Migración

Presentación

El presente trabajo se inspira en la necesidad de actualizar algunas líneas de investigación que se exponen en el libro coordinado por el Dr. José Luis Calva Desarrollo Regional y Urbano, cita que pueden encontrar en la bibliografía de este artículo al final del trabajo.

El texto referido fue publicado en 1995 y muchos de los trabajos muestran hallazgos de investigación aún anteriores. Por ello, a una década o más de su edición, el desarrollo de las líneas que trabajan los investigadores ha evolucionado a una nueva expresión.

Tomando algunas de las conclusiones más trascendentales para la investigación en México, lo que se propone es lograr actualizar los hallazgos con las consideraciones de nuevos investigadores al respecto y consideraciones en base al programa actual de investigación social, económica y urbana en el país.

Se retoma la estructura de los dos libros que componen la obra citada, para con ello dar una síntesis de los hallazgos de la nueva y más reciente investigación en materia. De ningún modo se puede decir que quien esto escribe pretende desarrollar una obra a la altura de los investigadores, quienes en gran seriedad y rigor hoy día son reconocidos como peritos en la materia y personalidades de peso en la investigación. Tan sólo el

¹ Profesor Investigador de la Universidad de Guanajuato adscrito al Centro de Investigaciones Humanísticas en la licenciatura de desarrollo regional. Profesor Investigador de la Universidad De La Salle (Bajío). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel I) CONACYT.

autor identifica las principales aportaciones de los autores de la obra y trata, esperando de manera atinada, de actualizar las proposiciones científicas entonces hechas.

1. Desequilibrios Estructurales Y Desarrollo Regional En México

D. Hiernaux indica la necesidad de replantear el sentido de la globalización donde debe considerarse que ésta no debe ir de arriba hacia abajo, sino en sentido contrario, de abajo hacia arriba. La globalización desde abajo implica una territorialización del fenómeno de mundialización donde se aporte a la globalidad la diversidad enriquecedora de lo local. La globalización desde arriba implica la imposición etnocentrista de una cosmovisión no sólo de tipo occidental sino incluso relativo a las culturas noratlánticas, propiamente anglosajonas. La supresión de las realidades locales y su rica diversidad por una cultura universal y un único modo de vida que va del capitalismo central al periférico. Atenta contra las identidades nacionales y trata a tabla raza a los Hombres, siendo su realidad y vida diversa en cultura, sociedad y economía.

La globalización desde abajo representa una nueva y novedosa visión de la organización del territorio, no en atención de los intereses de globalización desde el capitalismo central, sino admitiendo las potencialidades sociales, económicas, ecológicas y culturales a un nivel local, donde su incrustación en lo global no implica una supresión de sí misma, sino una contribución a una globalidad no estandarizada, sino diversa.

De este modo, la historia de los pueblos y su cultura se anexan a un desarrollo mundializador (desde abajo), y no globalizador (desde arriba). Tema nodal y crítico a la fecha en materia de las políticas de reestructuración internacional, cooperación e integración donde pesa cada vez más las contracorrientes a la globalización desde arriba, y se piensa cada día lo que Joseph E. Stiglitz llama el malestar en la globalización.

Una cita muy interesante del D. Hiernaux es la siguiente:

“El peso ideológico del neoliberalismo ha sido tan abrumador que ha restado capacidad a las sociedades para diseñar un futuro mejor bajo el planteamiento de un modelo social diferente, y por diferente queremos decir radicalmente distinto al actual”

Sin lugar a dudas la ideología neoliberal fundadas en la ética desarrollada por Hayek, Rose y Milton Friedman (Guillén, 13 - 72) se erige como una ideología suprema, dogma religiosa y sus controversias aparecen como secretos de fé, incuestionable, su peso impone a toda cosmovisión una directriz en calidad de verdad incuestionable y natural.

La propuesta de Hiernaux radica principalmente en reconocer que las alternativas reales no derivan de las cúpulas, ya sean de derecha o izquierda, quienes finalmente quedan inscritas en la lógica de la reproducción del sistema, como instancias de poder político y no como elementos decisivos e impulsores de una alternativa global nacida desde lo local.

Para ello las diversidades regionales son en sí propuestas de alternativas múltiples que configuran precisamente un modelo global que se sustenta desde abajo. El reconocimiento de la diversidad no implica necesariamente reconocer las desigualdades sino del reconocimiento de las distintas capacidades y posibilidades que construir su propio esquema de desarrollo, en lo local, como parte de una región y en sí la manera local de anexarse a un desarrollo globalizador, desde abajo.

Diversidad no es sinónimo de desigualdad, sostiene Hiernaux, y la búsqueda de resolver las desigualdades no implica uniformizar las realidades. Un territorio plural posibilita muchas alternativas para el desarrollo, mismo que es la base del sustento de la auténtica democracia donde la organización del territorio es la expresión de la vida política con

base a los derechos civiles y las realidades locales. La democracia por ello es el reconocimiento y legitimidad de reconocer las expresiones particulares o de grupo de los ciudadanos.

Se debe considerar que la globalización desde abajo no es más que la planetización de las regiones, forma enriquecedora donde la diversidad es el sustento de la riqueza y no la homogeneización de las regiones.

El desarrollo regional por ello debe procurar las diversidades locales como componentes alternativos y enriquecedores en la formulación y constitución del desarrollo en lo local, regional como global.

La democracia es la admisión de la diversidad, la búsqueda de la supresión de lo regional y local por lo global es una propuesta antidemocrática, fascista, empobrecedora e inviable ante la admisión de que se parte de realidades sumamente diversas y culturas muy distintas. La homogenización de la representación política de los pueblos va contra la identidad, la realidad y la posibilidad de crecer como un proyecto que responda a las realidades de los locales a razón de que los intereses globales tengan cabida, especialmente desde las jerarquías locales.

Los pueblos deben buscar desde su propia historia la reivindicación de su sociedad y estilo de vida (economía), por ello, admitir la diversidad y aunarla a un esquema mundialización necesariamente no se contradice la historia y es viable ante la realidad local, mientras que contrario, la supresión de la historia local a cambio de tender a una tendencia central y uniformizadora viene entonces a condenarse desde su origen a ser un esquema no viable.

Cita este autor que:

“Extrovertir las economías regionales, implica impulsar la obediencia de las sociedades locales a destinos manifiestos que sólo pueden ser determinados por estructuras corporativas supraterritoriales...”

El esquema neoliberal de crecimiento hacia fuera o exogenista anexa al crecimiento global lo local a los intereses no sólo de las naciones desarrolladas propias del capitalismo central, sino incluso de las supraburguesías transnacionales.

Añade al respecto:

“... antes de globalizar las economías, es decir antes de privilegiar las relaciones externas sobre las internas, es preciso construir o reconstruir las economías regionales que han sido sujeto de embates brutales de los sistemas corporativos...”

Este es el tema relevante ante la reestructuración posfordista puesto que el fracaso inminente del actual esquema neoliberal de integración y extroversión económica, se explica en gran parte por ignorar las realidades locales y regionales, como tratar de imponer los intereses del capitalismo central en una globalización que parte de arriba. El endogenismo económico precisamente consiste en posibilitar la planetización como única viabilidad como un proceso de globalización desde abajo.

La globalización desde abajo representa la articulación de las regiones con mercados semiautónomos. Semi por que no se niega su articulación al exterior, pero no por ello los mercados locales deben abandonar las necesidades locales, *capaces de vitalizarse por la existencia de su propia base social y económica, así como a través de sus propios recursos.*

El endogenismo económico radica en la búsqueda de recobrar la autonomía local como fundamento de la solidez del sistema global. Para ello las políticas a seguir deben ser impulsados desde lo local para fortalecer lo global como un esquema integrador y con capacidad de resolver las necesidades diversas que precisamente se viven en lo local, y no tanto en respuesta a la solución de las necesidades de un capitalismo central.

“La revalorización del mercado interno frente al externo, es también una forma de revalorizar las culturas regionales, al ofrecerles una base económica para su desempeño.” (Hiernaux)

Para ello define el autor entre paréntesis que ... *una cultura sólo se reconocerá como regional si tiene un fuerte arraigamiento en la sociedad local y una valorización desde el exterior, es decir el reconocimiento de la diversidad por parte de otras culturas regionales.* Esta definición es vital para poder superar el problema semántico relativo al término pues es común hablar de nación sin considerar que esta es efecto de una identidad cultural que también puede ser un elemento para definir región.

Dejando de lado el tema general de la globalización y el sentido que esta debe tener para las naciones tanto desarrolladas como subdesarrolladas, es importante hacer referencia a la situación real local, para el caso, el de México. Por ello el trabajo que nos presenta José Aranda Sánchez revisa la efectividad de los llamados programas estratégicos que de 1983 a 1988 se implementaron.

Lo interesante de su aportación al debate es que ahora como entonces, los programas estratégicos adolecen de las mismas consideraciones hechas en su trabajo por Aranda. Más que los objetivos, la realidad nacional exige programas muy ambiciosos en materia de atención, seguridad, previsión y asistencia social. Los esfuerzos resultan bastante modestos y no logran la efectividad exigida.

El actual modelo de desarrollo aún más elementos a los vividos en la década antepasada. Las políticas de estabilización suplen a las de crecimiento y por ende la inversión pública durante la administración foxista se redimensiona a una expresión a un menor a la pasada. Si en los 80 Aranda explica la baja efectividad de los programas por la baja en la inversión pública en gastos sociales, ahora esto se recrudece.

Asimismo, la desconcentración de la población de la zona metropolitana de la ciudad de México no ha sido resuelta con la descentralización y el federalismo. Aún que el ritmo de crecimiento de la gran ciudad ha disminuido, con todo, sigue concentrando población y creciendo.

El esquema de desarrollo exogenista o de apertura económica no es en sí contraparte respecto a la inmigración que trae el área metropolitana de la ciudad de México, de hecho más del 60% de la inversión extranjera directa recibida en el país en la última década se aloja dentro del Distrito Federal, que es una pequeña fracción de la zona metropolitana. La inversión pública proporcional por habitante sigue siendo mayor para esta ciudad que para el resto de la República y la cartera de inversión privada, es mucho más representativa en la capital que en el resto del país.

Las ciudades medias adquieren recientemente un protagonismo relevante en el crecimiento urbano de México, en gran medida se explica por las reformas constitucionales a los artículos 27 y 115 de la constitución política de los Estados Unidos Mexicanos como corolario de esto. El nuevo rol otorgado al municipio con más capacidad de recaudación y gestión administrativa, a la par de la liberación de la población cautiva por la propiedad ejidal, es la principal causa del crecimiento en las ciudades medias del país.

Debe considerarse que las ciudades medias en su gran mayoría son a su vez cabeceras municipales y estatales, así como puertos y ciudades frontera por lo que en las razones del aumento de su población por causas sociales, estos elementos son fundamentales para explicar crecimiento demográfico.

José Aranda cita que el principal fundamento para afirmar que el éxito y las consecuencias del país dependen fundamentalmente de la coyuntura económica, de la política económica respecto a hacer frente a la crisis, cuyo referente teórico subyace en el planteamiento estratégico del esquema económico neoliberal, que actualmente se implementa en la nación.

La primera relación importante a considerar es la relación centro periferia del modelo de desarrollo actual, donde se admite la relación dialéctica entre el capitalismo central y el capitalismo periférico, sin dejar de lado la matización que implica admitir la coexistencia de dos realidades antagónicas entre el capitalismo central posmodernista y el periférico posmodernista. No se vive igual el desarrollo de la postmodernidad independiente y autónoma, como se vive el subdesarrollo de la postmodernidad dependiente.

El origen histórico del centralismo en México es en parte responsable de los desequilibrios regionales, donde la descentralización (ir del centro a la periferia), es la estrategia para abatir esto. En esta descentralización el principal elemento en que se trabaja son las llamadas ciudades medias, procurando que sean ahora las receptoras del crecimiento y el desarrollo y no tanto las tradicionales zonas metropolitanas tales como la de la ciudad de México.

No obstante las iniciativas descentralizadoras en el país resultaron en algunos fallos que a la fecha siguen presentes en explicar la ineficiencia de los programas:

Los objetivos de los programas son muy ambiciosos en razón de que las necesidades poblacionales se han recrudecido y los problemas son bastantes, se quedan cortos en su capacidad de acción, más aún en la capacidad de resolver los problemas atendidos.

Persiste una gran debilidad en materia de descentralización al ser insuficientes las medidas realizadas, puesto que la desconcentración de secretarías y entidades del gobierno fuera de la ZMCM.

Las estrategias de “redespliegue”, como las llama el autor, a las ciudades medias no se respaldan en programas congruentes a nivel regional que la procuren, especialmente cuando deben ser estrategias dadas en programas públicos a largo plazo.

Por otra parte es muy importante que los programas regionales tendientes a la descentralización no dejen de considerar la interacción entre las regiones, puesto que existieron al menos de principio áreas como la fracción occidental del país, que no fueron contempladas.

La región de la frontera norte, ante el esquema de apertura económica debe considerarse como tema especial puesto que las economías locales presentan una sui generis propia y distinta a la realidad que se vive en el resto de la República. Precisamente Tito Alegría indica en especial los rasgos característicos de la economía de frontera, donde la terciarización² que se vive a nivel nacional, la frontera norte expresa una alta relación con la industrialización basada en las maquiladoras. Puede decirse que mientras en el resto del país la terciarización es una realidad, en la frontera, a razón de ser la región segundo

² Es importante señalar que al hablar de terciarización se hace referencia a la evolución del sector terciario de la economía, integrado por los servicios a la producción, financieros y comerciales. Asimismo cuando se habla de secundarización se refiere a la evolución de la industria de la transformación de materias primas a bienes manufacturados y procesados para el consumo final o bien como bienes intermedios, insumos industriales.

receptora de inversión extranjera, después de la ZMCM, hay una involución a la secundarización.

El fenómeno de la secundarización de las ciudades de la frontera norte no es un fenómeno regresivo, sino involutivo, esto es, el propio desarrollo económico de la región norte lleva como el resto del país una gran dinámica terciarizadora, pero en el caso de la frontera norte el desarrollo industrial que causa la localización de importantes factorías maquiladoras, es la razón de que la industria crezca a mayor ritmo que los servicios. No hay un regreso a una fase anterior del desarrollo, la secundarización propia de los años 40 a los 70. Sino la evolución dinámica de la industria aún sobre el alto dinamismo del crecimiento terciario de la economía.

Sostiene Tito Alegría que la apertura económica que desde los años 80 vive el país tiene efectos locales en la frontera norte del país de suma importancia, donde la estructura urbana debe adaptarse, en contra posición a su tendencia histórica a organizarse alrededor de un sector terciario, en atención a las demandas del sector industrial, especialmente de la industria maquiladora.

El proceso descrito conlleva paradigmas distintos a los del resto del país y un desarrollo urbano donde la interacción económica comercial fronteriza, rige la lógica del mismo. Las administraciones públicas municipales han tenido que ser aquellas que en desobediencia a las directrices del centro del país, emprenden programas de trabajo propios en atención al desarrollo local y con poco nexo con el esquema de desarrollo del resto del país. La industrialización dinámica de la frontera norte del país responde a elementos contradictorios que la explican respecto a las fuerzas de la industrialización y las propias de la terciarización económica.

Debe destacarse que el periodo de continuas crisis que vive el país de 1976 a 1994 es razón para que el sector terciario se desarrolló ante la crisis de las actividades industriales de pequeñas y medianas empresas, que quebraron ante la ruptura entre la caída de las ganancias y la absorción de los costos fijos en el corto y mediano plazo. Lo que hizo que muchos trabajadores migraran al sector terciario en calidad de subempleo o bien como autoempleo con actividades económicas dentro del sector que no implicaran fuerte monto de inversión inicial, así como costos fijos. Prospera el pequeño comercio así como el ambulante. Dentro de este último y especialmente para el caso de la frontera norte la fayuca adquiere especial una relevante posición en las economías locales. Otro aspecto importante a destacar es que las economías de la frontera norte nunca contaron con un sector primario relevante, especialmente de producción agrícola y pecuaria. Su economía es muy local y en mucho adyacente a las economías de las ciudades norteamericanas vecinas a las ciudades frontera mexicanas. Esta misma razón explica la desarticulación de origen de las economías de la frontera respecto a las nacionales, y por lo mismo, con características singulares que les distinguen de desarrollo del resto de las regiones del país.

Las diferencias salariales cada vez más acentuadas entre México y los Estados Unidos de América, explican el incremento de la demanda local a razón de la anexión de la demanda externa que causaba el consumo de extranjeros en mercados de la frontera mexicana a precios diferenciales ventajosos.

Las diferencias salariales pueden verse en las siguientes cuotas:

En 1800, cita John Coatsworth, las diferencias en precios y cotizaciones entre México y Estados Unidos de América eran realmente mínimas, el peso y el dólar tenían una tasa de cambio 1 a 1 por lo que el este autor, entre otros indicadores que da, considera a ambas economías en una similitud en cuando grado de desarrollo económico.

En 1964 la tasa salarial entre ambas naciones es de 1 contra 4. Esto es, un norteamericano gana 4 veces más en la misma jornada laboral y en la misma industria que un mexicano.

En 1994, cuando se inicia el TLCAN la tasa salarial ya es de 1 contra 8, aproximadamente. En 2006 la misma es de 11 contra 1.

Queda expuesto entonces que los precios y las cotizaciones entre ambas naciones a su vez se van distanciando, fenómeno que en la frontera explica el por qué, previamente al resto del país, la frontera observa una terciarización precoz. El resto de la República inicia con un rezago de aproximadamente 20 años su terciarización, comparativamente a las ciudades de la franja fronteriza.

En 1965 con la celebración del Programa Binacional de la Industrial Maquiladora de Exportación (PIME terminado en el 2001), la zona franca que representa la franja fronteriza es receptora de inversión extranjera directa de origen norteamericano (30 años antes de la celebración del TLCAN y al menos 15 años previos a la reestructuración exogenista). A partir de dicho momento la industrialización de la frontera norte es un hecho real y palpable, con un dinamismo superior al nacional y al terciario de la propia región fronteriza.

La dimensión de este proceso, tal como lo indica Tito Alegría, debe concebirse en tres dimensiones:

1. En la reestructuración económica donde la diferencia existente entre lo local y lo nacional es mella clara en el caso de la región de la frontera norte. La propia terciarización es diferenciada a nivel regional, donde las condiciones geográficas, potencialidades sociales, culturales, históricas y económicas que conjugan para expresar la singularidad regional. El desarrollo en sí es un proceso diferenciado, no homogéneo, donde cada localidad vive de manera distinta la terciarización económica. Para el caso de la franja fronteriza los procesos urbanos y la terciarización observan tres variables de interés que determinan su singularidad respecto al resto del país: la acentuación (sostiene Alegría) de la división del trabajo al demarcarse cada vez más las diferencias entre la industria y los servicios. La segunda variable es el incremento de la productividad del trabajo en el sector industrial comparativamente a otros sectores de la economía y por último, el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones que desacelera el crecimiento del sector industrial nacional al ingresar proveedores industriales como productos de origen extranjero, lo que le resta dinamismo al sector. La reestructuración se observa a una escala nacional donde la tendencia a la terciarización es lo dominante, efecto de la pérdida del dinamismo del sector industrial nacional a razón del agotamiento del esquema de sustitución de importaciones. A escala fronteriza donde existe la dicotomías, sino contradicción, entre el proceso de industrialización especialmente del sector maquilador y el proceso terciarizador, complementario de una economía fronteriza. Finalmente la escala local donde la especialización industrial opera de manera desarticulada del aparato productivo nacional y con propia autonomía y singularidad.
2. En la reestructuración espacial implica una reconfiguración del área industrial donde la vocación de las zonas cambia. Existen un desarrollo industrial periurbano a la par de un desarrollo marginal suburbano y en gran medida irregular. La zona centro de las ciudades deja de ser habitacional y pasa a hospedar al comercio formal los servicios de seguros y bancarios como públicos. Y nacen los clusters en colonias de clases medias y medias altas, polarizados y contrastados con amplias zonas de marginalidad o fabelas (ciudades perdidas o cartolandia como a veces las nombran). La conurbación y la metropolización es ahora un fenómeno latente ante su

crecimiento por encima del crecimiento de las ciudades del resto del país. El ordenamiento territorial es rebasado por el crecimiento de la mancha urbana en gran medida desordenado y caótico. El centro de la ciudad deja de serlo como gravitacional de las actividades urbanas, se delega a otras zonas pericentrales propias del crecimiento periurbano y en atención a la dimensión de las necesidades locales de cada zona. Estos nuevos centros normalmente son comerciales como desarrollos turísticos. El desarrollo de la industria maquiladora es empleadora en doble sentido, por los empleos directos que genera el sector, como aquellos colaterales en otros sectores que prosperan a expensas de la demanda adicional creada por la industria maquiladora, así como de los concadenamientos industriales con el resto de la economía local. Es por ello que son ciudades que retienen población como la atraen, razón por la cual son las ciudades con mayor crecimiento urbano y demográfico del país. Paralelo a esto y como parte también se tiene que las demandas derivadas de un desarrollo basado en la industria maquiladora ocasiona una fuerte contradicción con la estructura urbana preexistente. Las nuevas demandas de origen industrial y la estructura urbana preexistente de tipo terciario (indica Tito Alegría) *...sólo pueden concretarse en una dinámica de competencia inter-urbana por atraer la inversión de las actividades que más crecen: la maquila.*

3. En el conflicto y política urbana que expresa necesariamente el rompimiento entre las burguesías nacionalistas social demócratas y las nuevas burguesías no tradicionales, anexadas al capital extranjero, de corte derechista, extranjerista y demócrata cristiana. Estas últimas representadas en el PAN y con gran vigor. Las entidades del país más tendientes a la derecha son precisamente aquellas que más nexo tienen con los mercados foráneos: la frontera. Los comicios favorecen gobiernos municipales de tipo panista y son base para entrar en conflicto con el orden institucional central (hasta el 2000 priísta y a partir del 2000 con un panismo que sigue los pasos del centralismo heredado de las administraciones pasadas).

En el resto del país, las llamadas ciudades medias es otro tema que merece un tratamiento especial. Sergio Manuel González evalúa el caso de una de ellas en la década de los 80: Lagos de Moreno, Jalisco. Con base a esa revisión de caso indica que la descentralización es muy cuestionable desde el punto de vista de que la ZMCG siguió su normal ritmo de crecimiento, mismo que es respaldado por los subsidios federales, mientras que las ciudades medias siguen careciendo de infraestructura y empleo.

En Lagos de Moreno, no obstante ser una localidad privilegiada por un posicionamiento en favorable para los intercambios entre el centro del país y el noreste de la República, y su alta articulación con el aparato productivo agropecuario del Bajío guanajuatense, su desarrollo es modesto respecto a lo deseado.

Se pretendió hacer de Lagos de Moreno un centro subregional para prestación de servicios, anhelo que se vio frustrado al no dotársele de infraestructura suficiente.

La pretensión de desconcentrar de población las grandes áreas metropolitanas se inicia desde los años 70.

El ascenso del desarrollo urbano e industrial de corte fondista, implica un esquema de producción que se realiza de forma integral en una sola localidad. Por ello, el esquema fondista se ampara bajo el proteccionismo económico. La localización de los negocios se daba en respuesta a la propia localización tanto de sus mercados de destino como de proveeduría. Esto concentraba a su vez los mercados de trabajo lo que nutre necesariamente el crecimiento de las ciudades. El efecto del fordismo en su máxima expresión es que a inicio de la década de los 70 el todo el orbe abrupta y de súbito habían surgido megametrópolis tales como la ciudad de México que hoy por hoy concentra en su zona metropolitana aproximadamente 20 millones de personas.

El nuevo esquema de producción flexible que se inicia en el pacífico oriental en los años 60 y se mundializa a fines de lo 80, es la base de la necesidad de relocalizar la industria en las regiones mundiales que aportes ventajas competitivas a los procesos de producción ya sea de manera integral o parcial.

El desarrollo concentrador fordista, sumado al centralismo heredado desde la colonia, en México, es causal en gran medida del fracaso en el desarrollo regional, que es más álgido en la periferia del desarrollo capitalista.

Los nexos entre las regiones a los mercados foráneos promueven intereses en materia de la necesidad de desconcentrar el aparato industrial como la propia infraestructura productiva, favoreciendo las ventajas competitivas que se puedan aportar a los procesos de producción, y cuya localización industrial necesariamente atiende a los nexos con los mercados foráneos.

La zona norte, el centro y centro occidente del país han logrado con relativo éxito anexarse al desarrollo globalizador, mientras que el resto del país muestra un abierto rezago, no solo en materia de desarrollo económico, sino en materia de bienestar social, puesto que la marginación en los últimos 15 años no solo no ha disminuido y resuelto, sino que se agudiza de manera crítica (Maldonado y Palma).

La organización del territorio es un tema especial en esta materia. Transformar el patrón de ocupación del territorio en la búsqueda de lograr la desconcentración metropolitana y la descentralización económica, es una prioridad para lograr con éxito la anexión de las regiones del país al desarrollo globalizado.

El sistema de ciudades actual parte de la supremacía económica y primacía urbana de la ZMCM. Revertir la tendencia del esquema endogenista solo puede tener cabida dentro de reformas institucionales acordes a las directrices de la reestructuración económica postfordista. Para ello el desarrollo de infraestructura urbana y de servicios en atención a las sociedades receptoras es la manera en que la federación inicia la reversión del patrón de ocupación del territorio.

En Jalisco 4 municipios son considerados como principales centro urbanos después de la ZMCG conformada por los municipios de Guadalajara, Zapopan, Tonalá y Tlaquepaque. Estos municipios son Puerto Vallarta, Ciudad Guzmán, Ocotlán y Lagos de Moreno. Municipios que crecen de manera constante e incluso han logrado mayor ritmo de crecimiento que la propia ZMCG.

La ZMCG sigue siendo favorecida por subsidios estatales lo que hace que finalmente la ZMCG siga siendo un área de fuerte atracción poblacional en el Occidente de México. Desde los 90 se observa que existe una cada vez más significativa interacción entre el occidente de México respecto al noroeste del país, especialmente entre los estados de Jalisco y Sinaloa. Puerto Vallarta es un municipio donde se ha logrado la generación de infraestructura de servicios y empleo como lo anhelado en los programas de descentralización y vitalización de las ciudades medias. Los otros 3 municipios no lo han realizado de la misma manera.

En el caso de la ciudad de Lagos de Moreno la presencia de la empresa filial de la transnacional de origen Suiza La Nestlé es causante de la industrialización de la región en torno a los lácteos y sus derivados. La cuenca lechera de la región se sostiene por la demanda local que esta industria mantiene derivada de dicha transnacional. Existen otras industrias filiales transnacionales como son Swrissmex, Danesa, Del Fuerte y otras.

La industria manufacturera de Lagos de Moreno comparte el mismo dinamismo que el observado en la industria de la producción de lácteos. Por lo que el crecimiento y desarrollo económico del municipio se soporta básicamente en la convivencia de ambas industrias.

Lagos de Moreno es una ciudad ubicada dentro del corredor industrial del Bajío, articula dos subsistemas de ciudades: el de la ZMCM con el de la ZMCG. Esta ubicación le permite complementar y albergar muchas actividades industriales gracias a su cercanía con otros centros urbanos importantes como lo son las ciudades de Guadalajara, León, Irapuato, Celaya, Querétaro y San Juan del Río, sin subestimar otras como son Guanajuato y Silao o bien San Juan de los Lagos, San Francisco del Rincón u Ocotlán. Por otra parte, Lagos de Moreno es un municipio con fuerte tradición migratoria de trabajadores a la Unión Americana. Los montos de remesas familiares son fondo para apoyar los créditos locales al pequeño comercio, como el bienestar comunitario, especialmente de las localidades aledañas. La ciudad con todo crece con tasas que gravitan entre el 4% y el 8% según periodos (en promedio 6%). Crecimiento similar al de la ZMCG.

La concentración del ingreso en Lagos de Moreno es alta, lo que explica que no obstante su dinamismo económico, el nivel de vida en la ciudad sea menor al de la ZMCG, incluso esta por debajo de la media estatal. Asimismo explica por qué un municipio con dicho dinamismo sea expulsor de población. La migración internacional en su gran mayoría va al Estado de California, y en materia de migración nacional lo hacen a las ciudades de Guadalajara, León y México.

Indicadores sociales a su vez cuestionan que el crecimiento de la ciudad se ampare realmente en ser un fenómeno de desarrollo puesto que el rezago educativo es significativo y la baja calidad de la vivienda e insuficiencia de los servicios.

Igual que para el caso de ciudades fronterizas, como lo es Tijuana, Lagos de Moreno sufrió el abandono sustantivo de programas sociales e inversión pública federal al contar con administraciones panistas, en su momento de oposición al régimen político priísta. Las crisis económicas que desde 1976 sufre el país fortalecen la demanda de los productos básicos, lo que explica que la prosperidad local de municipios como Lagos de Moreno se vitalicen a expensas del incremento de la demanda nacional de este tipo de productos.

La política de descentralización sigue los mismo objetivos que los de hace 2 décadas:

Estimular el crecimiento de las localidades urbanas para equilibrarla desigual distribución territorial de la población.

1. Promover el desarrollo de una red de unidades urbanas que articulen el crecimiento y desarrollo de las regiones en que se ubican impulsando un sistema urbano equilibrado.
2. Constituir las ciudades en alternativas de localización de actividades productivas y de servicios sustitutivos de las grandes áreas metropolitanas del país.

Se puede considerar el caso de otras regiones del país como es la respectiva a la del Estado de Morelos. La eficacia de los programas de descentralización y combate a la pobreza y marginación es mínimo, principalmente por que las demandas a atender son muchas y los recursos para ello escasos. Los objetivos propuestos en programas sociales tales como PRONASOL son ambiciosos y las acciones siempre modestas para resolverlas. Así lo indican A. M. Chávez y F. Rodríguez. Estos autores lo primero que identifican, cosa que prevalece en la actualidad, la baja correspondencia entre la pobreza y marginación existente en los municipios y entidades del país respecto a los saldos federales destinados a cada entidad. No hay una sistematización del gasto asignado y se explica sobre todo por aspectos favorables, que curiosamente, mientras la federación se gobernaba bajo el priísmo, las entidades y municipios castigados eran los de la oposición, mientras que cuando la federación a partir del 2000 se vuelve panista, la ahora nueva

oposición es la castigada. Esta misma situación, afirman los autores, se repite para el caso de la entidad de Morelos pues, los montos federales más altos asignados se destinan a las fracciones del territorio más desarrolladas, mientras que por lo contrario, las partes menos desarrolladas también son receptoras de menor subsidio federal.

La población objetivo de los programas PRONASOL es aquella que percibe menos de 2 salarios mínimos, que en 1990 era el 46% de la población nacional, y en el 2006 asciende a casi dos terceras partes de la misma. Prueba misma que el combate a la pobreza no ha dado los resultados esperados.

Ante la reestructuración económica y los procesos globalizadores en la economía mexicana, conviene revisar de 1990 a la actualidad el impacto que esto tiene en el bienestar de la población. Como lo demuestra Maldonado y Palma, para el caso de cuatro municipios de Veracruz que observan conurbación: Alvarado, Boca del Río, Medellín de Bravo y Veracruz, la marginación en la zona se ha incrementado de 1990 a 2000.

Con metodología distinta Ana María Chávez Galindo y Francisco Rodríguez Hernández llegan a resultados similares. Lo interesante es que analizando la manera en que se asignan los recursos del PRONASOL a las entidades de la República, contrario a lo esperado los montos otorgados no atienden a las entidades con mayor rezago en materia de bienestar social de manera igual que lo hacen a con las más desarrolladas. Afirman que no hay un criterio sistematizado para la asignación de los recursos de este programa a las entidades federativas, más aún, a nivel municipal, se repite la misma situación, para ello presentan un estudio relativo a la entidad de Morelos.

La inversión realizada por el PRONASOL a las entidades como a los municipios atiende a las áreas con menor densidad poblacional, lo que no es un criterio válido para atender a la población más vulnerable y humilde.

En Morelos la reducción de la pobreza es realmente mínima, lo que cuestiona la efectividad del programa en el combate a la pobreza.

Destacable es que la participación organizada de la comunidad en los programas sociales de la SEDESOL y del programa PRONASOL es base sustancial para garantizar el éxito de las acciones emprendidas.

Es por ello que la participación activa de la comunidad es necesaria para garantizar la efectividad de la inversión pública.

La desintegración social comunitaria en el país a efecto de la crisis y de la agudización de la pobreza es un factor importante para comprender por qué las acciones públicas se ven en grado esterilizadas, así como componentes de tipo más funcional que estructural como lo es la presencia de sectas religiosas de origen iconoclasta norteamericano que desintegran a las comunidades, originalmente católicas, en secciones de población que no logran coordinación alguna por sus diferentes iglesias y credos al que pertenecen y crean incomodo, y en casos, enfrentamiento directo.

2. Globalización, Neoliberalismo Económico Y Desarrollo Regional

La toyotización implica la necesidad de abrir las fronteras nacionales a la inversión extranjera directa. El nuevo régimen de producción flexible que a nivel mundial arriba desde la década de los 60 (aunque desde los años 30 se inicia en Japón y en la posguerra se aplica en las economías asiáticas de la cuenca del pacífico), requiere la relocalización industrial del capitalismo central al capitalismo periférico respondiendo a la lógica de la absorción y minimización de los costos.

Heckscher y Ohlin (Chacholiades) indican criterios que permiten, a través de sus teoremas, comprender la ventaja de relocalizar las factorías maquiladoras (que trabajan

bajo la lógica de los círculos de calidad), en las regiones donde según la intensidad en que se usa un insumo productivo y la densidad en que existe dicho factor en la región, se aporte una ventaja monetizada en costos ahorrados por la localización de la factoría en dicho lugar.

El esquema endogenista y nacionalista propia del fordismo se basó en el proteccionismo de los mercados tanto objetivos como de proveeduría de las empresas. Este proteccionismo amparaba de la competencia a las empresas y permitía, la formular monopolios industriales, una alta capitalización y rápida industrialización. Esto es lo que explica el ascenso industrial urbano que desde los años 40 se vive en iberoamérica.

La sustitución de fórmulas de producción fondistas tayloristas por las nuevas recetas toyotistas que dan pie al la suplencia del régimen de producción rígida a cambio del régimen de producción flexible implica la necesidad de dar término al proteccionismo propio del endogenismo económico.

Las bases éticas de esta nueva lógica reproductiva las presenta el surgimiento del neoliberalismo, en gran medida inspiradas en trabajos de Hayek y del matrimonio Friedman (Guillén).

La culminación y término de la guerra fría con la caída del Muro de Berlín en 1989 a efecto de la reagonomía, son causa de un reacomodo mundial al anexarse al esquema capitalista las economías de Europa del Este. Se empieza a hablar de globalización y con ello las tesis neoliberales inspiran el corte de políticas sugeridas por los organismos internacionales tales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Estos organismos quedaron enajenados por la reserva estadounidense a razón del cambio de patrón cambiario a raíz de la crisis del fordismo de 1971 – 1973. El nuevo sistema fiduciario no solo respaldó al dólar corriente ante su casi inminente devaluación al no haber suficiente oro en el Fuerte Nox para ampararle. Desde ese momento todo el PNB norteamericano respalda el valor del dólar lo que creó, contrario a las presiones devaluatorias de la moneda, nuevas fuerzas de revaluación.

Los norteamericanos mantuvieron la paridad cambiaria del dólar ante la crisis, cambiando el régimen cambiario del sistema oro – dólar, al fiduciario. Y en un segundo y posterior momento generando (aún más!) dólares, que canalizaron a depósitos en el FMI y el BM, que les dio poder de voto mayoritario en las decisiones de ambos organismos, como a la par, capacidad de veto.

La crisis del fordismo en 1971 – 1973 se trasladó a los países periféricos a través de la caída de las compras estadounidenses. Los superávit sostenidos por las ventas a dicha nación también se suspendieron por lo que las economías en desarrollo, especialmente las iberoamericanas, cayeron en déficit persistentes. En el caso de la economía mexicana las reservas internacionales existentes pudieron sostener la paridad de \$12.50 por dólar de 1971 a 1976, donde se da la drástica devaluación de casi 100% de la paridad que paso a rebasar los \$24 por dólar. Con esto culmina el milagro mexicano y se inician las crisis que marcan el agotamiento del esquema de desarrollo desde dentro.

Las economías iberoamericanas adquirieron deudas para sufragar sus déficit con estos organismos multilaterales, que ya no eran propiamente multilaterales, pues su socio mayoritario, Estados Unidos de América, les dictaba sus directrices desde la reserva estadounidense.

Las deudas adquiridas bajo condiciones unilaterales fueron como firmar un cheque en blanco a favor de los norteamericanos, pues éstos sufragaron su persistente déficit de cuenta corriente incrementando sus tasas de interés y saldando el déficit con dinero recabado de sus deudores.

Los norteamericanos sostuvieron su economía desde entonces no con producción eficiente y competitiva, sino principalmente por la colocación de deudas que colocaron al trasladar su crisis de su economía a las naciones que tradicionalmente fueron o han sido sus socios comerciales.

El sofocamiento de estas economías con términos financieros que les resultaron bastante desventajosos crean presiones en la región a favor de negociar a finales de los 80 las cargas de deuda y sus términos. Este sofocamiento fue la forma en que tanto el Reino Unido como Estados Unidos de América pudieron negociar de sus deudores sus adeudos a cambio de aceptar la imposición de las medidas económicas de tipo neoliberal que se expresan en apertura económica e integración. Nace forzada y parcialmente el proceso de globalización (desde arriba, como lo indica Hiernaux).

La globalización genera un centralismo y nueva dependencia en la estructura económica internacional. La globalización desde arriba atiende a los intereses de las naciones desarrolladas con base a su interés en relocalizar su planta productiva en el hemisferio del subdesarrollo a razón de que se aporten ventajas competitivas regionales a sus procesos de producción. Esquema de antemano favorable para los desarrollados donde la oportunidad para las naciones en vías de desarrollo consiste en su anexión, en la medida de un enorme sacrificio de éstas, a los parámetros del desarrollo global donde las regiones quedan en subsunción a éste.

El desarrollo regional desde la óptica de la globalización desde arriba no implica una mundialización y cooperación económica, sino la sumisión a los intereses de las grandes corporaciones transnacionales ajeno en gran medida a sus propias necesidades de crecimiento y desarrollo. Desde esta perspectiva, las fórmulas económicas que patenta la globalización ahora bien marca el nuevo carácter del subdesarrollo, en una nueva expresión: capitalismo periférico dependiente y postfordista.

Leonardo Curzio indica que las diferencias existentes en las desigualdades regionales en Europa se ven agudizadas ante la integración. La apertura económica implica que para México la competencia internacional expresada en sus mercados internos *obliga a priorizar las regiones con mayores posibilidades de competencia hacia fuera, descuidando por ende, las regiones más desfavorecidas.*

Se crea a razón de la integración económica una relación dialéctica entre los llamados estados – nación y la región. Curzio cita a Herbert Giersch citando que ... *la integración económica debilita la aglomeración a nivel nacional pero intensifica las tendencias aglomerativas regionales.* En la historia reciente de la integración en México queda confirmada la tesis que de la escuela de la economía espacial –cita Curzio a Francois Perroux-, que sustenta que las desigualdades regionales se incrementan por efecto de la integración.

Existe una reconfiguración regional en México a raíz de la integración iniciada en los 90. Las regiones adquieren singularidades que bien tienden a la convergencia de algunas, como a las divergencias de otras. No obstante, las divergencias regionales dominan puesto que se agravan las diferencias entre las regiones que se anexan al esquema de integración respecto a las que no lo logran. Por citar la región norte, centro y centro occidente de México incrementan su dinamismo económico pero se vuelven regiones lunares que funcionan de manera desarticulada, como unidades autónomas independientes del resto. Y el resto de las regiones del país sufren en su rezago una experiencia de abierta desarticulación con el aparato productivo nacional.

Los estados nacionales con la integración a su vez pierden autonomía e independencia puesto que deben obedecer a los intereses supranacionales de las transnacionales y las

grandes potencias, intereses irrenunciables y condicionantes en gran medida de su crecimiento económico.

Se tiene entonces que los estados – nación que se integran no solo pierden soberanía sino que muestran un abierto proceso de desarticulación regional y contrastación divergente entre sus regiones pues se polariza el desarrollo entre las que logran mayor integración al esquema de cooperación económica, y las que no lo logran. Se tiene un territorio contrastado y en crisis en un convivio entre ambos tipos de regiones, contradicción latente que implica reacomodos de población e industria.

Estas contrastaciones divergentes de las regiones crean asimetrías profundas que hablan de carencias en la organización del territorio. Para el caso de la integración de América del norte las diferencias entre Canadá, Estados Unidos de América y México se agravan de manera crítica. El resultado es el empobrecimiento de la gran parte del territorio nacional que no logró anexarse al desarrollo integrador, aumento de la expulsión de población de estas zonas y migración especialmente del sur al norte, casi toda ella con tipo indocumentado.

Tanto Estados Unidos de América como Canadá son, por su alto grado de desarrollo, un territorio con un alto grado de cohesión y unidad. La convergencia de sus regiones es muy significativa y son en gran medida un territorio homogéneo en su grado de desarrollo. Contrariamente, México expresa problemas de abierta desarticulación y divergencia regional, lo que comparativamente con sus socios comerciales de América del Norte agravan sus diferencias.

El PIB norteamericano es 22 veces superior al mexicano, la tasa salarial diferencial entre ambas naciones es de 1 contra 11, esto es un norteamericano gana 11 veces más que un mexicano y la productividad marginal del trabajo es de 1 contra 4, en este mismo sentido.

Por otra parte, el nivel de ingreso per cápita en los Estados Unidos es más o menos homogéneo, mientras que para el caso de México las zonas metropolitanas como la zona fronteriza contrasta fuertemente con el nivel remunerativo del sur del país y el oriente. Situación que de los 90 a la fecha ha venido a acentuarse.

Por otra parte, la inversión pública en México privilegia a las entidades que logran integrarse al esquema de cooperación internacional, en detrimento de las zonas que no lo hacen, lo que agrava la situación puesto que las políticas de federalización como de descentralización no obedecen a tratar de aminorar las diferencias regionales, sino a fortalecer las regiones que han logrado con mayor éxito anexarse a los mercados foráneos.

La inversión pública sigue privilegiando las áreas metropolitanas, la zona norte, el centro y centro occidente. Existe un significativo abandono del resto del territorio especialmente el sur, con excepción de Quintana Roo y Tabasco que por cuestiones de turismo y de la industria petrolera, respectivamente, reciben fuertes montos de este tipo de inversión. Aún así, la inversión pública se focaliza con lupa en el territorio pues por caso, se cita a Jalisco donde fuera de la zona metropolitana de la ciudad de Guadalajara, Puerto Vallarta, Ciudad Guzmán y Lagos de Moreno, el resto de la entidad observa rezago y divergencia.

Prueba de ello es que la migración de trabajadores a la Unión Americana viene precisamente de una de las regiones que se supone se articula con el esquema de desarrollo exogenista: el occidente del país. Región que se compone precisamente por los Estados tradicionalmente más expulsores de población como lo es Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas.

Se fortalece a los estados con mayores ventajas competitivas en el contexto internacional dejando al margen a las de menores posibilidades de competitividad. El Plan Puebla Panamá supone anexar las regiones del sur de México y naciones centroamericanas al proceso de desarrollo de América del Norte. Quizá este plan sea más beneficioso para estas regiones que los programas nacionales de fomento y desarrollo.

Para estas regiones marginadas el vínculo con los Estados – nación se diluye y cada día la brecha entre ambas se agranda de manera peligrosa en materia de bienestar y estabilidad social.

Afirma Curzio que:

“Los riesgos que implica una transformación de la función del Estado para las regiones más atrasadas son, hasta cierto punto, previsibles. La reducción de la intervención del Estado en la economía por el influjo neoliberal y por las tendencias integradoras, dejan a la mano invisible la tarea de reducir, y en lo posible suprimir, las desigualdades.”

Es innegable que para paliar las desigualdades regionales el Estado es el único y mejor agente. La política fiscal precisamente trata de mediar, regular, disminuir las desigualdades. Su acción recaudadora y en materia de gasto atiende a la población más vulnerable y redistribuye el ingreso de forma progresiva. Sin embargo, esto sucede así cuando el Estado es del pueblo, para el pueblo y por el pueblo. Pero en la fase de la globalización y la producción flexible el Estado es enajenado por la gran burguesía internacional y siendo del Pueblo, por que lo paga el pueblo, sirve para la burguesía y hace por la burguesía. Es entonces que la recaudación es tan regresiva como el gasto público, privilegiando los intereses de las clases burguesas y en detrimento de las clases trabajadoras.

El desarrollo regional no es algo que pueda dejarse a la mano invisible, implica la atención de un estado del pueblo, por y para el pueblo, por ello las tesis socialdemócratas y endogenistas, de globalización desde abajo y de tendencias ideológicas de izquierda aparecen como la alternativa al actual esquema económico que no solo no ha resuelto las discrepancias, sino las ha agudizado.

La convergencia no fue negociada por los gobiernos que se integran en le TLCAN, lamentablemente ahora es el principal costo de la integración económica en términos desventajosos y altamente desiguales. Propiamente injustos. La integración de México con los Estados Unidos se realizó en condiciones desventajosas: más del 90% de las ventas mexicanas al exterior se destinan a la Unión Americana, como más del 90% de las compras que México realiza del exterior provienen de América del norte. Las compras estadounidenses a México solo representan el 5% de su total de compras, mientras que las ventas a México son el 3.5% del total. El 80% de la deuda externa de México se le debe a los Estados Unidos que actualmente representa alrededor de 135 mil millones de dólares de aproximadamente 170 mil millones de dólares de la deuda externa mexicana.

Estados Unidos es la principal potencia militar del mundo, México tiene un ejército que representa casi la mitad del ejército guatemalteco. Lo que México vende a los norteamericanos es fácilmente sustituible por compras a otro país latinoamericano, mientras que las compras que México hace son imprescindibles para su desarrollo pues son bienes de capital y tecnológicos que en su gran mayoría son certificaciones norteamericanas. Actualmente la inversión extranjera directa de origen norteamericano colocada en el territorio mexicano generan una valor de producción que equivale al 50% del PIB de este último.

Como puede verse, la capacidad de negociación de México ante una potencia cuyo PIB es 22 veces superior al suyo fue nulo. Por lo que se admite que más que integración, en América del Norte hay una adhesión de México al TLC que previamente habían celebrado Canadá y Estados Unidos de América.

Los términos de negociación no solamente excluyeron como protocolo aparte el aspecto laboral y ecológico, sino también los costos de la divergencia en el desarrollo regional. Nunca el gobierno mexicano pudo lograr de su contraparte norteamericana fondos de apoyo al fomento del desarrollo estabilizador, de crecimiento y de convergencia regional.

La Globalización no solo es causal de la reestructuración postfordista. Así como no solo interesan los procesos de convergencia – divergencia de la integración en las regiones del país, sino aparte es de especial interés los profundos cambios que se pueden ver a nivel urbano. Alicia Ciccardi estudia estas transformaciones para el caso del Distrito Federal dónde el problema a tratar es la relativa a considerar a la comprensión de qué es un buen gobierno local? Las clases políticas que califican al gobierno como buen o mal gobierno en respuesta de qué intereses en materia de desarrollo local.

Las autonomías locales son el objetivo de las administraciones públicas locales. Las iniciativas locales son quizá las empresas más efectivas en materia de federalismo y descentralización. Se desea una independencia de lo federal a razón de una mayor capacidad de gestión de las entidades locales, tales como son los Ayuntamientos municipales.

Lo interesante surge cómo se expresan estas fuerzas tendientes a la autonomía local en el caso del Distrito Federal, como sede del poder federal. Nuevas cuestiones derivan de ver cómo se expresan los procesos de globalización respecto no solo a los Estados – nación, sino a la propia ciudadanía.

Las grandes ciudades como áreas metropolitanas y cosmopolitas son a su vez, áreas de conexión con la globalidad. Las ciudades son a su vez espacios donde se expresa lo nacional y su nexos con lo regional. Por ello la ciudad es un tema relevante para estudiar cómo se expresa la globalización en su interacción con lo local, regional y nacional, en un espacio económico.

La ciudadanía expresa sus demandas a un nivel local y es a nivel gobierno local que el Estado entra en contacto con la ciudadanía.

El ascenso industrial urbano que desde los años 40 viven las ciudades latinoamericanas, fue acompañado de la provisión del Estado de servicios públicos y a la producción. Necesariamente el desarrollo urbano fue tutelado por los gobiernos latinoamericanos, así como organizado, ordenado y planificado en grado.

Las ciudades durante el periodo modernista son el bastión del que se mantuvo el proceso de industrialización. Paralelo a ello el poder central político orientó recursos a las ciudades con base a gobiernos clientelistas y movidos por intereses centrales ajenos a las necesidades locales. Por ello, el sistema de ciudades de México de origen se acomoda al centralismo proveniente del Distrito Federal. Las regiones se articulan a este centro motor del desarrollo industrial en función a las directrices que las clases políticas del centro dieron al desarrollo del resto de la República en atención a la conveniencia política del partido oficial, en esos momentos el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Por otra parte, la concepción de la propiedad ejidal dentro de la Constitución de 1917, propiamente en el Artículo 27, en una sociedad que durante la primera mitad del siglo XX es predominantemente agrícola, explica el abandono rural y su precarización, puesto que este centralismo favoreció el crecimiento de las ciudades, por su alta densidad poblacional, respecto al campo, con población más dispersa. La inversión pública en

servicios por tanto rinde más donde la densidad de población es más alta. Por ello fueron canalizados grandes flujos de inversión a las áreas urbanas, razón en gran medida que explica también como nacieron las grandes zonas metropolitanas en el país.

Las ciudades crecieron y prosperaron a costa de la precarización campesina. En los años 60 la economía mexicana a logrado con gran éxito establecer el esquema modernista fordista de carácter periférico, en el seno del propio desarrollo endogenista. La demanda interna es el sustento del ascenso industrial, misma que en gran medida depende del gasto del Estado.

La crisis del fordismo en la década siguiente hunde al país en severas y profundas crisis que acompañarán al país al menos de 1976 a 1994, periodo donde el agotamiento del esquema endogenista, merma en gran medida la calidad de vida y prosperidad vivida durante el periodo que comprende el milagro mexicano (1940 a 1970).

La adopción de nuevas fórmulas de producción flexible por el aparato productivo nacional, así como la inscripción de la economía mexicana al esquema de globalización, tiene profundas consecuencias en el desarrollo urbano del país.

La producción se desagrega en fases diferenciadas, lo que lleva a reacomodos geográficos acordes a la lógica de producción flexible.

La relocalización industrial lleva también reacomodos urbanos lo que cambia el patrón de crecimiento de las ciudades.

Indica Ziccardi que ... *la renovación urbana liderada por el capital privado, inmobiliario y de la construcción, promueve "megaproyectos" de oficinas y/o comerciales, que cambian la fisonomía de ciertas zonas de las metrópolis y que otorgan "homogeneidad" a los espacios urbanos de las grandes ciudades.*

Los mercados laborales varían de trabajadores sindicalizados a la lógica de la flexibilidad laboral y el llamado nuevo sindicalismo democrático. Se generaliza la lumpen proletarización. Los servicios outsourcing para las empresas se generalizan. La demanda de trabajadores sobreespecializados se da en servicios financieros y a la producción. Los trabajos informales y de ambulante son el medio por el cual los trabajadores tratan de combatir el creciente desempleo friccional.

Las grandes metrópolis expresan un generalizado proceso de desindustrialización y desconcentración industrial. La proliferación de negocios propios del sector terciario moderno (banca, informática y seguros), viene en aumento como también la proliferación de trabajos informales.

La desconcentración de la industria de las grandes ciudades no solo se explica por los procesos de producción flexibles, sino también por políticas de desconcentración industrial como de protección al medio ambiente y combate a la contaminación. Especialmente para procesos industriales que requieren grandes volúmenes de agua, o bien son altamente contaminantes del aire o del suelo.

El sector inmobiliario y de la construcción, señala Ziccardi, adquieren especial importancia económica, no solo por la construcción de la ciudad y el cambio de morfología e imagen urbana, sino especialmente por que son los principales mercados de trabajo.

No obstante, los trabajos son de carácter temporal y de corto plazo, la gran mayoría del trabajo en la construcción no rebasa el año de contratación, por lo que viene en aumento el desempleo friccional. El aumento de la pobreza y del desempleo friccional nutren la proliferación de trabajos informales, especialmente en el sector terciario. Ambulante. Actividades muchas veces más remunerativas que las formales.

El redimensionamiento del Estado y del aparato estatal son por otra parte, causa de la liberación de trabajo que viene a engrosar el ejército industrial de reserva, especialmente en las grandes ciudades de Latinoamérica que son normalmente sedes del poder central federal, y para el caso regional, y especialmente de México, son sedes de gobiernos estatales y municipales.

3. Distribución De La Población Y Crecimiento Urbano En México

La globalización es un proceso que necesariamente implica la revisión de los efectos sociales y económicos en las naciones imbricadas en este proceso. En el caso e México, por su transición económica, los patrones en la distribución territorial son tema y objeto de estudio como parte de la nueva agenda de investigación. Los nuevos patrones observados en las variables que se ven afectadas por este proceso implican estudios de mayor profundidad.

Uno de los hallazgos más importantes durante la década pasada respecto a la distribución territorial de la población es la admisión de que el esquema económico y las bases estructurales del desarrollo explican los patrones en la distribución territorial de la población.

Por otra parte, se admite que el esquema de sustitución de importaciones generó una alta concentración de la población en las zonas metropolitanas donde destacan la ZMCM, ZMCG, ZMCM y la ZMCP. A su vez, se admite que el cambio de esquema a uno de apertura y de sustitución de exportaciones cambia los patrones en la distribución territorial de la población causando disminuya el crecimiento de las zonas metropolitanas, aumente el de las ciudades medias, especialmente de las ciudades de la frontera norte y cabeceras municipales, así como ciudades puerto.

La reestructuración económica comprende los años 80 básicamente y sus efectos son latentes en la década de los 90, especialmente a partir de la celebración del TLCAN. Raúl Benítez Zenteno indica los principales rasgos que la reestructuración económica causa en la distribución espacial. Lo principal es no negar que existe una herencia histórica en la geografía de la distribución de la población en el territorio nacional. Los asentamientos actuales son resultado de procesos históricos que les configuran.

Este autor enuncia los nuevos patrones en la configuración de la residencia en México, resalta la caída sustantiva en el crecimiento especialmente de la zona metropolitana de la ciudad de México, así como de otras zonas metropolitanas que tradicionalmente crecían con mayor ritmo.

La migración cambia también de patrones y los flujos muestran nuevas redes de movilización, nuevas razones y nuevas características sociales. El agotamiento del régimen de sustitución de importaciones así como otros elementos estructurales como son la apertura económica son causa explicativa de este cambio. Interesante en esto es que la migración ahora no es tanto rural urbano, sino urbano urbano, ya no de tipo campesinista sino de trabajadores industriales urbanos, mayor participación de las mujeres en el fenómeno migratorio, la migración deja de ser temporal para pasar a ser significativamente definitiva, los cortes de población relevan edades jóvenes y de estado civil predominantemente integrada por solteros.

El fracaso del esquema de integración económica con base a los lineamientos neoliberales es causal básico para explicar cómo, el fenómeno migratorio recientemente adquiere mayor dimensión social, especialmente aquella de trabajadores mexicanos que se van a la Unión Americana.

En la primera década del tercer milenio en México se marca una aceleración de la transición demográfica que desde 1976 se viene dando en el país. La reciente y drástica caída en la fecundidad, conjuntamente con el incremento de la emigración internacional explican que la tasa de crecimiento demográfico sea de 0.9% anual y cuya tendencia descendente es alta. Se estimada en el 2000 que el crecimiento 0 lo alcanzaría la nación en el 2025. Ahora se admite que bien se puede alcanzar ese valor en antes del 2020.

En el nuevo régimen de producción flexible la desconcentración del capital industrial hacia el capitalismo periférico no logra contrarrestar la enorme migración que las naciones en vías de desarrollo observan. Incluso, la inclusión de las factorías maquiladoras en las geografías del subdesarrollo es causal en gran medida del rompimiento de cadenas industriales y cierre de empresas que no resisten el embate de la competencia internacional. La integración económica resulta un fenómeno más desempleado que empleador en todo hemisferio.

Las fórmulas de producción modernas llevan al establecimiento de estrategias de producción a gran escala para minimizar tanto la absorción de los costos fijos, como de transporte, almacenamiento y seguros de traslados. Para el caso de la producción agropecuaria la implicación es la formulación de grandes latifundios que, modernizados, esto es bajo la lógica de la maquinización, tienden a expulsar a una enorme cantidad de trabajadores a las áreas urbanas.

La terciarización de las ciudades medias y su aceleramiento en cuanto crecimiento se explica especialmente por la migración de campesinos, especialmente antiguos ejidatarios, a los centros urbanos, dedicados en su gran mayoría a actividades propias del comercio informal y ambulante.

El ascenso industrial urbano del país observa dos fases: la modernista propia del periodo de secundarización económica que comprende de 1940 a 1976, y la postmodernista que va de lo años 80 en adelante y que toca a la terciarización de las actividades. En la primera la migración es de tipo campesinista y concentra grandes masas de población en las zonas metropolitanas del interior del país. La segunda es de tipo urbano y viene a desconcentrar la población de las zonas metropolitanas a ahora las ciudades medias, especialmente de las regiones donde se logra con mayores oportunidades incluirse en el desarrollo globalizador.

El desarrollo urbano viene a desconcentrarse. A la par, existen regiones donde el desarrollo urbano adquiere matizaciones de suburbanización y marginación rural.

Indica Benítez que:

“En el escenario mundial actúan dos factores: la revolución de las transacciones, que entraña corrientes más eficaces de información y capital y la nueva división del trabajo vinculada con la libertad de movimiento del capital, manera de aprovechar al máximo la acumulación. A su vez, las diferencias entre zonas rurales y urbanas se hacen menos pronunciadas, sin que disminuya la desigualdad, dada la intensificación de deseconomías urbanas que han beneficiado el capital privado; los pobres tienen que soportar las deseconomías asociadas al hacinamiento, riesgos sanitarios y carencia de infraestructura.”

No se trata de combatir la migración, sino de procurar una distribución poblacional acorde el desarrollo sustentable en un reacomodo poblacional que responda a la organización del territorio, de tal manera que sus habitantes sean beneficiados directos y reales del crecimiento.

El papel del Estado cambia radicalmente ante la transición de lo moderno a los postmodernos. Los reajustes poblacionales antes inducidos por la demanda interna con base a la inversión pública, ahora obedecen a los lineamientos del crecimiento autónomo regidos por el mercado. La geografía de las oportunidades define la geografía de la localización industrial, de los mercados laborales y de la distribución territorial de la población.

Según la capacidad de aportación de oportunidades a los procesos de producción flexible que logren las regiones, es entonces que se tiene un dinamismo económico de cada una de éstas.

Un nuevo patrón interesante en la migración es que cada día esta se explica por las razones de una estrategia de supervivencia familiar, que por razones de anhelos personales. Esto quiere decir que no es la aventura sino la necesidad la que mueve a las personas a cambiar de residencia y bajo condicionantes muy estrictas y comprometidas. En claro que la redistribución territorial de la población responde a la relocalización industrial propia del régimen de producción flexible llevado a un nivel mundial. La inclusión de nuevas regiones al esquema de producción compartida aumenta la interacción de pobladores de distintas partes del mundo, por ello poco más del 2% de la población mundial sale de su país temporal o definitivamente cada año es una escala planetaria.

El fenómeno migratorio tiene intimidad con la distribución territorial de la población pues los reajustes en las residencias de los habitantes del planeta responde a cambios de estado – nación, movilidad y conflictos bélicos entre los países. La integración económica aporta su grano de arena al fenómeno.

Dentro de la migración, la indocumentada es aquella que cobra más importancia. Mientras que el capital a nivel internacional se reajusta en las localidades donde adquiere ventaja competitiva comparativas a otras regiones del mundo, la mano de obra que desaloja el desmantelamiento de los procesos de producción basado en el régimen de producción rígido, el cual es más violento que la implementación del nuevo régimen de producción flexible, se moviliza traspasando toda frontera en la búsqueda de mejores y nuevas oportunidades, se orienta a dónde los mercados laborales generan empleo y con base al interés de captar ingresos, para este caso, familiares, de ahí también el colateral incremento de las remesas familiares.

Mucha de la migración reciente a nivel internacional se explica, más que por reajustes de la población, por reajustes de los Estados. Ante la caída de las economías del Este, entre otras razones, las fronteras han tenido un carácter provisional, es común cambien según los conflictos entre las naciones. Es por ello que el fenómeno migratorio debe verse tanto por la movilidad espacial de la población, como por el redimensionamiento de los espacios nacionales y estatales.

La integración económica entre las naciones es otra razón de la movilidad poblacional. En Europa se observa como tras los acuerdos de cooperación económica, los estados nacionales admiten convenios laborales y de movilidad internacional de sus residentes. En el caso de América del Norte, especialmente entre Estados Unidos y Canadá con respecto a México, el TLC celebrado entre las 3 naciones en 1994 deja este apartado aparte de la negociación condenando a la inminente emigración, sobre todo de sur a norte, a ser de tipo indocumentado.

El efecto es diferenciado entre norte y sur. Los trabajadores que ingresan a la Unión Americana en calidad de indocumentados, finalmente son reclutados pero con abiertas

desventajas laborales en su contratación, por ser este tipo de trabajo de carácter indocumentado.

Contrario, en México, el desmantelamiento y agotamiento del esquema endogenista ante la adhesión de la nación al proceso de globalización postmoderna, genera amplio desempleo friccional e involuntario. Ahora la migración no solo se compone de campesinos, sino adquiere un carácter más interurbano. La lumpen proletarización que acompaña a los procesos de producción flexible también conlleva la versatilización de la mano de obra como su libre y ágil movilidad, no solo dentro de las organizaciones, sino en el territorio.

La desintegración y desmantelamiento del Estado mexicano ante el proceso de descentralización y nuevo federalismo, encausa la generación de nuevas minorías. Estos segmentos de mercado laboral finalmente son sujetos a la explotación más irracional e ilegal que pueda haber, niños, ancianos, mujeres, homosexuales, grupos étnicos y otras minorías son las que encarnan la marginación y los mercados laborales de actividades más precarias, riesgosas, menos previstas socialmente por el Estado y con menores remuneraciones y prestaciones laborales. Sobre todo en subempleo y abierta lumpa proletarización.

Los efectos de la migración en las sociedades receptoras son de cuatro tipos:

1. Asimilación, donde el migrante debe asimilarse a la sociedad a la que se integra. Es unilateral.
2. Integración, donde el proceso es recíproco donde la sociedad receptora como la población migrante vienen a adaptarse y a asimilarse una a otra.
3. Exclusión donde la admisión de la población inmigrante se admite a ciertos sectores sociales, pero se les deja al margen de acceder a ciertos servicios o estratos sociales.
4. Multiculturalismo donde se admite convivan diferentes etnias en un mismo espacio y bajo leyes que les tratan como iguales.

La expansión urbana que desde los años 30 se vienen manifestando ha hecho que la nación cambie radicalmente de ser predominantemente rural a inicios de la XX centuria, a ser predominantemente urbana a fines de la misma. La población urbana se multiplicó por 8 tan solo de 1930 a 1990, lo que da una idea de cuán importante es este fenómeno.

Las transformaciones económicas que explican este fenómeno A. García y L. Tello lo revisan para el caso de la ciudad de Mérida, ciudad cuyos rasgos le dan su propia singularidad, más no obstante también presenta componentes generales para el caso de otras ciudades medias a nivel nacional.

La postmodernización ha significado para el caso de Mérida una desindustrialización manufacturera, y los ramas de actividad económica que se ven prosperar son la industria de la construcción y la inmobiliaria, que son parte de la terciarización económica donde el comercio, los servicios turísticos, financieros y aseguradoras, como los servicios públicos encabezan este fenómeno.

El comercio informal prospera precisamente como parte del desempleo proveniente del sector secundario, especialmente textil a razón del término de la explotación del henequén como de textiles de fibras duras, donde el cierre de cordemex es el punto que marca el fin del subsidio federal a esta actividad (1992). que mantenía residente a la población del campo. La ciudad asimila mucha migración de tipo rural urbana y observa una metropolización regional, por lo que su crecimiento demográfico receptivo de población migrante.

Es una ciudad que crece horizontalmente a razón de la baja capitalización de la industria de la construcción, inversión pública y extranjera, así como el aumento de proyectos de inmobiliaria habitacional.

Citan García y Tello que:

“El proceso de expansión urbana asume, en Mérida, características extremas que hacen más evidente, para el análisis, la contradictoria relación que guarda el crecimiento urbano... con la distorsión de la economía urbana y el retroceso de la economía rural en el contexto de crisis económica de las últimas dos décadas.”

Caso contrario al observado en las ciudades de la frontera norte, en Mérida la terciarización es efecto del desmantelamiento del sector secundario industrial, como parte del agotamiento del esquema endogenista de desarrollo y el ascenso de los procesos de articulación industrial a procesos flexibles.

La ciudad crece rápidamente de manera horizontal de tal forma que un kilómetro cuadrado en la ciudad de Guadalajara concentra 4 veces más población que la misma área en la ciudad de Mérida.

Este caso indica que el desarrollo urbano en México no es un proceso uniforme sino diferenciado, y que cada región del país guarda rasgos comunes con la generalidad nacional, pero también presentan sus propias singularidades locales.

La postmodernidad no se expresa igual en todas las regiones del país sino que adquiere matizaciones locales que le van a diferenciar del resto. Por lo mismo, es sugerible existan una visión no centralista del desarrollo urbano, sino que se procure la territorialización de los programas federales tanto de tipo social, como de descentralización y federalismo.

4. Migraciones Internacionales Y Sus Efectos Regionales En México

Ante la creciente migración internacional de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos de América, efecto del agotamiento del esquema endogenista, como del término de esquemas de producción rígida por nuevos de corte más flexible, el tema de los trabajadores indocumentados se vuelve centro de atención en el programa de investigación social en México.

Su volumen es tal que su efecto regional es tema de interés. Sus impactos tanto en el seno familiar como en el ámbito comunitario, así como el efecto en los mercados locales por las remesas y su ausencia, implican temas de especial trascendencia en el desarrollo regional.

La migración internacional es un fenómeno diferenciado en México, sobre todo a nivel regional, puesto que existen áreas como la parte occidental del país que presentan este fenómeno de forma muy significativa. Esto se explica por varias razones como son: el nexo regional con las economías foráneas como los mercados locales, la vocación industrial, los móviles personales y familiares, la situación de empleo y desempleo, el nivel remunerativo, las oportunidades, la información, pero sobre todo los canales de migración previamente establecidos entre migrantes, sus lazos consanguíneos y fraternales, y la seguridad y ventaja que implique la migración.

El nuevo régimen de apertura económica, pero en especial lo convenido en el TLCAN, son el componente vital de la atención que se debe dar al fenómeno migratorio en cuanto principales razones explicativas, así también del otro lado las reformas estadounidenses en materia de política migratoria, los ciclos económicos de ambas economías

(estadounidense y mexicana) y su carácter de complementariedad, como recientemente se ha visto.

Gustavo López Castro y S. Zendejas proponen dos lados a considerar del problema migratorio: el de las remesas familiares y el efecto indirecto en la tecnología para economías agrícolas minifundistas. Hay que considerar también el efecto de las reformas a la propiedad agrícola contempladas en el artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, lo que explica que las pequeñas localidades, especialmente ejidales tiendan a desaparecer, así como explica en parte como las ciudades medias ahora adquieren mayor crecimiento. El efecto del TLC en los minifundios ahora pequeña propiedad, y la liberación de mano de obra antes encasillada en una relación de tipo ejidal que el enajenaba.

Reconsiderara además dentro del desarrollo regional los caminos del desarrollo rural propicio a la retención de su población, o bien a reacomodos poblacionales más propincuos a la debida organización del territorio que sea garante del desarrollo social y económico.

Conclusiones Y Consideraciones

No se puede dejar de hablar de región si se habla de federalismo. La organización del territorio necesariamente conlleva aspectos de varios órdenes, por lo que en la planeación necesariamente el concepto región adquiere el carácter de instrumento de la planeación. El ordenamiento territorial respecto a la organización del territorio es tema en sí de un crecimiento ordenado y equilibrado geográficamente. Por ello, tocar las distintas dimensiones en que se expresa el problema es parte de la debida y cabal comprensión de los problemas regionales de un país, en materia de descentralización, integración, globalización como organización territorial.

No se puede plantear una globalización desde arriba, puesto que esto viene en contradicción ala historia de los pueblos, la única forma que puede darse la mundialización es como un globalización desde abajo, no en respuesta a los intereses de las cúspides sino de las realidades locales. Las regiones deben configurar este nuevo orden mundial donde la diversidad regional y local representa nuevas alternativas para una integración más pensada, desde abajo, atendiendo las necesidades que cada localidad, región y nación representan.

En México, los programas sociales de atención a los problemas de la población son insuficientes y su eficacia es corta dado que el régimen de redimensionamiento del Estado a una expresión menor, el consecionamiento de lo público a lo privado, la cancelación de programas sociales o bien su redimensionamiento a una expresión más modesta, las políticas de estabilización que suplen a las de crecimiento y desarrollo, y sobre todo la caída de la inversión pública, son causales fundamentales para explicar la ineficacia de los programas sociales.

Por otra parte, la herencia histórica del centralismo explica en gran manera las desigualdades regionales existentes. No obstante, las políticas de descentralización se han confundido con acciones de desconcentración del aparato estatal y algunas industrias susceptibles de relocalización de la ZMCM a la periferia. La parte fiscal de la descentralización y el llamado federalismo fiscal pueden ser hoy por hoy, los principales avances de la descentralización, no obstante aún insuficientes.

La franja fronteriza de la República Mexicana es una zona que expresa una singularidad distinta del resto del país, su desarrollo desarticulado del aparato productivo nacional, es distinto en gran medida de lo que prevalece en la nación, con un mayor nexo a las

economías de las ciudades vecinas norteamericanas, y con un fenómeno industrializador basado en las factorías maquiladoras, aún más dinámico que la del sector terciario que es bastante fuerte en la frontera.

En caso de ciudades medias del interior de la República Mexicana se tiene que, citando el caso de Lagos de Moreno, las políticas de desarrollo regional no han logrado tener el efecto esperado y que los cambios de patrones en el crecimiento demográfico como urbano se explican por eventos exógenos a las políticas de descentralización y federalismo del país.

La crisis del fordismo en México contribuye al desarrollo de la industria de productos básicos, mientras que su efecto es negativo para el resto de la economía. Municipios especializados en la producción de algún básico han prosperado a expensas de la crisis. Por ello, mientras la nación se hundía en severas crisis, algunos municipios como son los del Bajío mantuvieron un crecimiento constante. La complementariedad de actividades económicas alternativas a la crisis, como lo es la migración internacional y los fuertes flujos de remesas familiares, explican por otra parte que tal tipo de municipios mantengan su dinamismo económico.

La convergencia o divergencia del desarrollo regional es un tema de especial interés para tratarse por las acciones emprendidas a nivel central a favor de combatir la pobreza y mejorar la calidad de vida de las personas. La revisión de programas con fundamentos sociales en materia deja en claro que se está muy distante de tener programas realmente efectivos. Los casos visto de Morelos y Veracruz son valiosos por que son generalizables para el resto de las entidades que no se anexan al nuevo esquema de desarrollo exogenista. Con excepción de de la franja fronteriza del norte del país, el centro y centro occidente, el resto de la República agranda su divergencia con respecto a dichas regiones pues no solo su rezago es mayor, sino la marginación.

Los procesos de integración económica entre naciones con abiertas asimetrías económicas tienen por efecto agravar las diferencias y divergencias regionales, las que se profundizan ante la propia integración entre naciones ricas y pobres, y se vuelven más críticas al compararse las regiones periféricas de las naciones en vías de desarrollo a las regiones desarrolladas de las naciones industrializadas.

En la integración económica de América del norte, México expresa una profundización de las diferencias en el grado de desarrollo regional, con abierta desarticulación y crecientes asimetrías y divergencias entre las regiones que logran anexarse al esquema de oportunidades para la producción compartida y globalizada, y aquellas que no aportan una ventaja competitiva al proceso de globalización.

Aún en las propias regiones que logran aportar ventajas productivas a los procesos globalizados, existe una focalización del desarrollo puesto que coexisten zonas de alto dinamismo que colindan con áreas de abierta marginación.

La dinámica del crecimiento de las ciudades cambia de patrones. Se observa una desindustrialización y desconcentración industrial, acorde al régimen de producción flexible, como aparte la necesidad de restarle dinamismo al crecimiento de las grandes metrópolis obliga a sus gobiernos locales buscar relocalizar el aparato industrial localizado en la ciudad para contrarrestar fuerza a la contaminación.

Las grandes zonas metropolitanas, especialmente aquellas que son sede del gobierno central federal, buscan reacomodos propios a la descentralización. El redimensionamiento del aparato de Gobierno genera desempleo así como la relocalización industrial fuera de la ciudad incrementa el desempleo friccional en las

ciudades. Proliferan trabajos propios del sector informal, sobre todo en el sector terciario de la economía, propiamente el ambulante.

El sector que nutre y mantiene el empleo en las ciudades es el correspondiente a la industrial de la construcción inmobiliaria, no obstante sus contrataciones no rebasan el año y tienen una alta rotación de personal. Los procesos de producción flexible a la par de la flexibilidad laboral generan que aumente el desempleo friccional y con ello la precarización del empleo.

Las áreas periurbanas de las ciudades son zonas donde se colocan los distritos industriales y parques industriales, como las zonas de marginación y pobreza. No se niega que a su vez observan áreas satelitales del centro de la ciudad tales como las zonas comerciales y de servicios.

La migración a nivel mundial es un fenómeno que se explica más que por reacomodos de población a efecto del agotamiento del esquema fordista y la implementación de la producción flexible, por reacomodos en los Estados nación, donde ambos componentes se nutren y explican por que este fenómeno cada día es más representativo y significativo para las sociedades tanto receptoras como expulsoras, como también presenta un cambio de patrones en su conducta.

En materia de distribución territorial de la población también se observa un cambio de patrones. Estos se explican también por la transición del esquema de producción rígida al nuevo esquema de producción flexible. Los procesos de integración económica y los reacomodos industriales en una relocalización territorial que otorgue ventajas competitivas a los procesos de producción, resultan más desempleados que empleadores. La terciarización económica es el refugio de mucha de esta mano de obra liberada de las actividades propias del sector secundario, la lumpen proletarización y el trabajo informal son ahora las nuevas formas de empleo, mas de tipo autoempleo que como dependiente.

El ambulante capta, en las ciudades, la mayor parte de las fuerza de trabajo liberada. La migración ahora deja de ser rural urbano para ser de tipo interurbano. Crecen las ciudades medias y las grandes áreas metropolitanas pierden dinamismo. Todo obedece a la nueva lógica de reproducción capitalista en su fase de globalización.

El caso de Mérida conjuntamente con otros casos como son los de las ciudades de la frontera norte indican que el desarrollo urbano en México no es un proceso uniforme sino diferenciado, y que cada región del país guarda rasgos comunes con la generalidad nacional, pero también presentan sus propias singularidades locales.

La postmodernidad no se expresa igual en todas las regiones del país sino que adquiere matizaciones locales que le van a diferenciar del resto. Por lo mismo, es sugerible existan una visión no centralista del desarrollo urbano, sino que se procure la territorialización de los programas federales tanto de tipo social, como de descentralización y federalismo.

Se deja en claro la relevancia para el desarrollo regional de la migración como de las remesas familiares. Las actuales administraciones ultraderechistas no han logrado un acuerdo binacional migratorio, y es un apartado pendiente en las agendas de ambas naciones (México y los Estados Unidos de América), el tema de la colaboración laboral y la calidad migratoria tanto de los mexicanos actualmente residentes en la Unión Americana, como de los que desean ingresar a trabajar de una nación a otra.

Bibliografía

- ARANDA Sánchez, José (1995) “La política regional en México: los programas estratégicos 1983 - 1988” en Desarrollo Regional y Urbano (tendencias y alternativas) Tomo I. Coordinado por el Dr. José Luis Calva. Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana. Instituto de Geografía, UNAM. Juan Pablos Editor. México. P.p. 42 – 57.
- ALEGRÍA, Tito (1995) “Reestructuración urbana en la frontera norte de México” en Desarrollo Regional y Urbano (tendencias y alternativas) Tomo I. Coordinado por el Dr. José Luis Calva. Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana. Instituto de Geografía, UNAM. Juan Pablos Editor. México. P.p. 58 – 77.
- BENÍTEZ Zenteno, Raúl (1995) “Distribución de la población y desarrollo urbano en México” en Desarrollo Regional y Urbano (tendencias y alternativas) Tomo I. Coordinado por el Dr. José Luis Calva. Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana. Instituto de Geografía, UNAM. Juan Pablos Editor. México. P.p. 165 – 198.
- CALVA, José Luis (1995) Desarrollo Regional y Urbano (tendencias y alternativas). Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana. Tomos I y II. Instituto de Geografía, UNAM. Juan Pablos Editor. México.
- CHÁVEZ Galindo A. M. y RODRÍGUEZ H. F. (1995) “Desarrollo regional en el estudio de Morelos: el impacto de programa de solidaridad” en Desarrollo Regional y Urbano (tendencias y alternativas) Tomo I. Coordinado por el Dr. José Luis Calva. Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana. Instituto de Geografía, UNAM. Juan Pablos Editor. México. P.p. 105 – 129.
- CURZIO Leonardo (1995) “El desarrollo regional frente al proceso de integración económica” en Desarrollo Regional y Urbano (tendencias y alternativas) Tomo I. Coordinado por el Dr. José Luis Calva. Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana. Instituto de Geografía, UNAM. Juan Pablos Editor. México. P.p. 133 – 144.
- COATSWORTH, John (1998) Los orígenes del atraso. 5ª. Reimpresión. Editorial Alianza. México.
- DELGADILLO Macías, Javier; TORRES Torres, Felipe y GASCA Zamora, José (2001) El desarrollo regional de México en el vértice de dos milenios. Col. Textos breves de economía. Porrúa UNAM. México.
- GAMIO, Manuel (1930) Mexican inmigration to the United Status: a study of human migration and adjustment. Chicago, Il: University of Chicago Press. USA.
- GARCÍA de Fuentes, Ana y TELLO Peón, Lucía (1995) “La expansión urbana de Mérida, 1970 - 1993” en Desarrollo Regional y Urbano

(tendencias y alternativas) Tomo I. Coordinado por el Dr. José Luis Calva. Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana. Instituto de Geografía, UNAM. Juan Pablos Editor. México. P.p. 199 - 217.

GARROCHO, Carlos (1995) “Cambios en la estructura funcional del sistema migratorio mexicano, 1980 - 1990” en Desarrollo Regional y Urbano (tendencias y alternativas) Tomo II. Coordinado por el Dr. José Luis Calva. Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana. Instituto de Geografía, UNAM. Juan Pablos Editor. México. Pp. 54 - 71.

GONZÁLEZ Rodríguez (1995) “Una evaluación de la política de desarrollo regional basado en la estrategia de ciudades medias en Jalisco, caso Lagos de Moreno (1976 – 1990)” en Desarrollo Regional y Urbano (tendencias y alternativas) Tomo I. Coordinado por el Dr. José Luis Calva. Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana. Instituto de Geografía, UNAM. Juan Pablos Editor. México. P.p. 78 - 104.

GUILLEN Romo, Héctor (2000) La contrarrevolución neoliberal en México. Colección Problemas de México. Editorial ERA. México.

HIERNAUX, Daniel (1995) “Desequilibrios estructurales y desigualdades regionales” en Desarrollo Regional y Urbano (tendencias y alternativas) Tomo I. Coordinado por el Dr. José Luis Calva. Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana. Instituto de Geografía, UNAM. Juan Pablos Editor. México. Pp. 25 – 41.

LÓPEZ Castro, Gustavo y ZENDEJAS Romero, Sergio (1995) “Migraciones Internacionales y sus efecto regionales” en Desarrollo Regional y Urbano (tendencias y alternativas) Tomo II. Coordinado por el Dr. José Luis Calva. Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana. Instituto de Geografía, UNAM. Juan Pablos Editor. México. Pp. 25 – 53.

MALDONADO Cruz y PALMA Sosa (2006) Correspondencia entre el crecimiento económico y las condiciones de vida de la población Edición electrónica. Texto completo en www.eumed.net/libros/2006a/pmc/

OCAMPO José Antonio (2002) “Retomar la agenda del desarrollo” en F. Solana (coord.) América Latina XXI: Avanza o retrocede la pobreza. FCE. México.

STIGLITZ, Joseph E. (2004) El malestar en la globalización. Ed. Taurus. México.

ZICCARDI, Alicia (1995) “Gobiernos locales: entre la globalización y la ciudadanía (reflexiones sobre las transformaciones recientes en el Distrito Federal)” en Desarrollo Regional y Urbano (tendencias y alternativas) Tomo I. Coordinado por el Dr. José Luis Calva. Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana. Instituto de Geografía, UNAM. Juan Pablos Editor. México. P.p. 145 – 162.